

*Cultura inconsciente, proceso de cholificación
e informalidad urbana en el Perú*
*Unconscious culture, process of cholification
and urban informality in the Peru*

Italo Bonino J. Nieves *
<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v10i10.227>

Lex

* Docente de la Universidad Alas Peruanas, Filial Huacho, EAP de Derecho.

RESUMEN

Los estudios iniciados por el filósofo John Locke sostienen que la cultura es fundamentalmente inconsciente. Es incontrovertible que el comportamiento es totalmente aprendido; biológica o genéticamente heredamos solamente potencialidades, facultades, predisposiciones, etc., pero que no son determinantes en nuestra conducta.

Por analogía con la tesis del psicólogo Karl Gustav Young sobre los arquetipos del inconsciente colectivo, la cultura es también inconsciente. Sus pautas o normas se internalizan con el proceso de culturización y se reflejan en “áreas culturales”, en la “transculturación” y “adaptación cultural”, que implican abandono gradual de los propios sistemas de valores y creencias y la adquisición de otros nuevos, a los que tratamos de adaptarnos.

En países multiétnicos como el nuestro, los procesos migratorios, principalmente del ande a las ciudades, producen un conjunto de progresivos cambios de conducta, que han sido llamados de “cholificación”, manifestados, por ejemplo, en desadaptaciones, ambivalencias, pérdida de valores y su reemplazo por otros, además de una especie de rechazo a la normatividad occidental, que se la puede denominar “informalidad”. Este hecho ha suscitado rechazos geográficos, desprecio y la utilización de adjetivos racistas como “indio”, “cholo”, “ignorante”, “serrano”, etc. La informalidad solo puede tener un contenido educacional, pero como “dificultades de aculturación del cholo”. Dicha conducta es también atribuible a los “negritos del callao o de la Victoria en Lima”, pero ella va paralela a la “criollización” (desde la colonia, “viveza” atribuida a hijos de españoles nacidos en el Perú). Ambas, “cholificación” y “criollización”, han conformado una “subcultura inconsciente de informalidad”, que se extiende cada vez más a otros sectores ciudadanos (incluso parlamentarios “come pollo”, “roba agua”, “por la plata...”, etc.).

Rechazamos de plano que el proceso de “cholificación” e informalidad sea consecuencia del origen étnico de pobladores andinos, amazónicos o afroperuanos. Más bien, dichas minorías nacionales proporcionan una importante reserva espiritual para los peruanos. La solución va por la educación, en todos sus niveles y variantes, para algún día enorgullecernos de comportamientos dignos de imitar, como el “ama sua, ama qella, ama llulla”, etc., que nada envidian a la puntualidad del inglés, la disciplina del alemán, la paciencia del oriental, la voluntad de trabajo del norteamericano y la alegría del africano.

Palabras clave: *transculturización, multiétnico, cholificación, criollización.*

ABSTRACT

The studies initiated by the philosopher John Locke, argue that culture is fundamentally unconscious. It is incontrovertible to know that the behavior is entirely learned. The personal potential, abilities and dispositions, etc., are inherited biological or genetically but they do not determine our behavior.

By analogy, the theory of psychologist Karl Gustav Young about the archetypes of collective unconscious, culture is also unconscious. Its guidelines or rules are internalized through the process of culture and are reflected in “cultural areas” in the “transculturation” and “adaptation” involving a gradually leaving the own value systems and beliefs, and the acquisition of new other habits and customs which we try to adapt.

In multi-ethnic countries like ours, mainly in the migratory processes of the Andes to the cities, produce a set of progressive behavioral changes which have been called “*cholificación*”¹, this process shows up for example: mismatches, ambivalences, loss and replacement of other values and a kind of rejection of Western norms, that it can be called “informality”. This has received geographic, contempt and racist rejections as “*indio*”, “*cholo*”, “ignorant”, “mountain people” and so on. Informality can have an educational content as “*cholo* acculturation difficulties”. Such conduct is also attributable to “*negritos del Callao* or from *La Victoria* in Lima” but it goes in the same way to “Creolization” (from the colony, “liveliness” attributed to Spanish children born in Peru). Both, “*cholificación*” and “Creolization” have formed a “sub-culture of informality unconscious”, which extends more and more from city dwellers to other sectors (including Members of Parliament: “*come pollo*” (eat chicken), “*roba agua*” (stealing water), “*for money...*”, etc.).

We reject entirely that process of *cholificación* and informality are consequences of the ethnicity of Andean people, Amazonian and Afro-Peruvians. Rather, these national minorities provide an important spiritual reserve for Peruvians. The solution is education, at all levels and variations, to feel proud of behavior such as “*ama sua, ama qella, ama llulla*”, etc., which nothing have to envy, to the timeliness of English, German discipline, the patience of the East people, the willing to work from USA people and the joy of Africans.

Key words: *transculturation, multi-ethnic, cholificación, creolization.*

¹ The *cholificación* is a process by which a migrant, mostly Andean, is inserted into the town, which causes a physiological change in their relationships in a space that does not feel like yours, contradiction, modernity - tradition, all of that create an angst in relation to their needs (jobs, food and housing), which is reflected in their behavior and how to deal with adversity, as in the conversion of cultural codes.

*La cultura es una abstracción inconsciente
y colectiva, aporta ideas y se conforma
de una especie de arquetipos...*

Gabriel Oliveros D.
Blog: ACECHANDO AL MINOTAURO MALDITO,
Venezuela

INTRODUCCIÓN

Pocos son los estudiosos de la cultura que sostienen que esta es fundamentalmente inconsciente. Las tesis de la escuela Cultura y Personalidad de la Antropología sustentan, en base al “Ensayo sobre el entendimiento humano”, de John Locke, que “la mente del niño era una tabula rasa, esto es que no contenía ideas innatas”; la experiencia será la encargada de darle forma” (su empirismo, refutaba ya en el siglo XVII al idealismo platónico).

En términos de comportamiento o conducta, todo es aprendido. Genéticamente, nuestro cuerpo físico u organismo hereda potencialidades, predisposiciones, facultades, etc. que influyen en el comportamiento de los individuos. Por ejemplo, el hijo de un gran músico puede heredar un buen pabellón de la oreja, un buen tímpano y muy buena conformación del sistema nervioso auditivo, y finalmente la parte sensitiva del cerebro la puede tener muy bien desarrollada. No hay que ser adivino para deducir que potencialmente será un gran músico; sin embargo, si no tiene la oportunidad ni las condiciones materiales para desarrollar sus aptitudes musicales, estas podrían atrofiarse y perderse así la oportunidad de contar con un gran músico. El ejemplo del músico se puede aplicar también a los hijos de grandes matemáticos, basquetbolistas, futbolistas y profesionales de diversa índole.

Hoy día la antropología dispone de pruebas inequívocas de que los individuos forman su personalidad determinados por el medio sociocultural en el que se desenvuelven. Así, muchos estudios de casos demuestran que si el hijo de un sabio de cualquier especialidad fuera raptado de tres meses de nacido y finalmente trasladado a una tribu de primitivos mediante una adopción ilegal, a la vuelta de 30 años, dicho niño (hijo de una genialidad intelectual) solamente será un miembro más del grupo primitivo que lo adoptó.

A la inversa, otro niño raptado de tres meses de nacido de una comunidad de “salvajes o primitivos”, llevado mediante trámites ilegales a una sociedad moderna, después de treinta años de ubicado, prácticamente no tendrá nada de primitivo o salvaje, y su comportamiento será igual al de cualquier ciudadano del país desarrollado que lo adoptó.

Los pobladores de cualquier sociedad se encuentran en un permanente proceso de culturización y socialización. Hay normas o patrones de conducta que no son conscientes y que son interiorizados o hechos suyos por los miembros integrantes de cualquier cultura. A pesar de que los comportamientos, actitudes o conductas aprendidos por los miembros de un grupo social no son iguales, todos los comportamientos de los demás integrantes son más o menos homogéneos y permiten la identificación entre los miembros de una misma área cultural, pero al mismo tiempo permite la diferenciación de otros comportamientos o conductas provenientes de diferentes áreas culturales.

En este proceso de interiorización de la cultura, los individuos van formándose ideas más o menos fijas o claras de cómo debe ser el comportamiento socialmente aceptado por los demás, a la manera de una especie de sello cultural que cada individuo tiene en el inconsciente de su cerebro.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio es de carácter analítico-crítico, y partiendo de elementos bibliográficos, procura alcanzar conclusiones acerca de nuestra realidad y del futuro que nos espera a largo plazo.

El método a utilizado es el comparativo-deductivo. Se utilizan técnicas de resumen de las ideas fuerza de textos publicados, el fichado de los mismos, y el análisis basado en nuestra experiencia en el estudio de las sociedades andinas del Perú.

RESULTADOS

ADAPTACIÓN CULTURAL Y CHOLIFICACIÓN

Cuando los individuos traspasan la barrera de su área cultural y se van a residir a otras áreas culturales diferentes, llevan dentro de sí mismos un inconsciente cultural, sobre la base del cual actúan. Lógicamente se van a encontrar con normas de conducta diferentes y a veces adversas y hasta hostiles de la otra cultura a la que tratan de integrarse.

Un individuo que ha nacido, por ejemplo, en una sociedad quechua y que comparte su cultura con los demás *runas* (“su gente”), cuando por razones del destino emigra a una ciudad mestiza, entra en un proceso que los antropólogos definieron por primera vez como “cholificación” (Vásquez, M. y Holmberg A., 1964). Se asume que el cholo tiene un comportamiento intermedio entre el indígena y el mestizo en el que desea convertirse.

Este proceso de adaptación cultural origina comportamientos *sui géneris* que parten desde el lenguaje; por ejemplo, el “quechuañol” (mezcla gramatical y de pronunciación del quechua con español), que se manifiesta en formas de construir viviendas, planificar sus urbanizaciones,

usar servicios higiénicos, comprar y vender, movilizarse, acudir al curandero y no al médico, creer en el origen espiritual de la enfermedad, pensar que la vida depende de la “suerte” y no de la estructura social, o no creer que cada uno labra su destino, etc.

El proceso de “cholificación” es bastante largo y complejo, y generalmente se viabiliza de una generación a otra. El comportamiento llamado informal, que se ha enraizado y de alguna forma hasta institucionalizado en gran parte del país, podría tener como una de sus causas el proceso de “cholificación” producido en el Perú a lo largo de toda su historia, pero mayormente por la migración a las ciudades, desde la década de 1950 para adelante.

Durante la Colonia y el Virreinato, la más rancia aristocracia peruana se hallaba concentrada en Lima. Luego, ya en plena etapa republicana, esta misma aristocracia, queriendo revivir el apogeo de la época de los virreyes, modernizó la capital, resucitó tradiciones de la nobleza criolla (condes, duques, marqueses, etc.), transformando a Lima en la “Ciudad Jardín”, la “Ciudad de los Reyes”, “la Lima Virreinal”, la “Lima Bonita”, etc., todo lo cual se tradujo en un gran polo de atracción, especialmente para las élites privilegiadas e intelectuales de las provincias del Perú, que emigraron masivamente en busca de “mejores posibilidades” en la gran capital.

Mientras la capital del Perú crecía, se desarrollaba y modernizaba, las provincias fueron abandonadas a su suerte, cuando no olvidadas y hasta excluidas del desarrollo. Lima centró casi toda la actividad industrial y se autodenominó pedantemente “la fábrica del Perú”, y cual gigantesca cadena de acontecimientos, las capitales de departamentos, en especial los costeños —gracias a la construcción de la carretera Panamericana—, atrajeron gran cantidad de emigrantes de los distritos y comunidades más atrasadas y excluidas de los beneficios de la modernidad. Las consecuencias del centralismo limeño y de las medianas capitales, en especial las costeñas, han sido funestas: el campo se ha despoblado, las ciudades intermedias han crecido sin planificación, industria y mercado interno que soporte a los asentamientos humanos e invasiones incontrolables; y Lima se ha convertido en una de las ciudades más contaminadas, tugurizadas e inseguras del mundo, es decir, al borde del colapso.

El comportamiento del peruano emigrante a las ciudades intermedias o a Lima es básicamente informal, y en gran medida se lo puede comprender y explicar como parte del proceso de “cholificación”, sustentado en los problemas estructurales no resueltos y en el mal funcionamiento de las instituciones, debido a la marginación y el centralismo. Es un proceso pragmático y transgresor y “se caracteriza por que cada uno quiere imponer sus reglas; nadie acepta las normas establecidas por la autoridad. Todos quieren soluciones a su medida. La migración andina a la capital, producto de esta marginación, hizo colapsar los sistemas urbanos y fue generando lo que se conoce como informal. La informalidad surge como una

manera *sui generis* de salir adelante, como una forma de sobrevivir que se ha ido extendiendo” (Márquez, Antonio; 2010).

RADIOGRAFÍA DE LAS COSTUMBRES ANDINAS

Sin ánimo de idealizar a las sociedades andinas, aventuremos previamente una visión rápida de las principales características de su comportamiento.

La cosmovisión

El cosmos, la tierra y el subsuelo, junto a los fenómenos de la naturaleza, parten de una concepción en la que tres espacios diferentes permiten el equilibrio del mundo andino:

a) El *Hanaq pacha* (“mundo de arriba”): El Sol (*Inti*), la Luna (*Killa*), las estrellas (*Chaska*) e incluso la lluvia, el día, la noche, el frío, el calor, etc., son gobernados por un dios creador, llamado en áreas muy tradicionales *Ruwal* (“hacedor”, del quechua *ruway* = “hacer”), cuyos orígenes se remontan a los antiguos *Pachakamaq*, *Wirakocha*, etc., que equivaldrían a Dios padre o creador del cristianismo, y al *Araq-pacha* aimara. b) El *Kay pacha* (“mundo de aquí”), gobernado por el *Wamani* o el *Apu* (dios tutelar de las grandes montañas), que representa a todo lo existente en la superficie de la tierra y es acompañado por dioses secundarios (*Awkis*, *Qaqas*, *Apachetas*, etc.), e incluye cerros, plantas, animales, humanos y accidentes geográficos. Es el *Aka-pacha* aimara. c) El *Uju pacha* (“mundo de adentro” o del subsuelo, equivalente al *Manqha-pacha* aimara), gobernado por la *Pacha Mama* (Madre Tierra), que es la responsable de todos los frutos que permiten sobrevivir a los humanos. Hay también otras deidades como el *Saqra* (diablo), o *Supaya* aimara, el *Soqa*, el *Ñawpa-machu*, etc., a las cuales se rinde tributo.

El comportamiento de los astros y su influencia en la vida humana, más los accidentes climatológicos en función de su visión de futuro (sequías, lluvias, terremotos, etc.), permiten avizorar lo que el mundo occidental no conoce (verbigracia, la aparición de hormigas en grandes cantidades anuncia cosechas benevolentes, la abundancia de moscas implica muerte, la presencia masiva de grillos anuncia sequías, y los ejemplos se pueden extender a libélulas, aves carroñeras, luciérnagas, etc.).

La filosofía

Casi nada tiene que ver con la occidental, y más bien se relaciona con valores fundamentales vinculados estrecha y pragmáticamente a la vida comunitaria, a la reciprocidad, a la redistribución y a la armonía de conjunto, inseparables de sus dioses, la naturaleza y el hombre. Su pensar se asemeja a la filosofía oriental, donde sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro implica vivir en armonía con la naturaleza, la familia y el intelecto.

La salud

A diferencia de las sociedades occidentales, los campesinos andinos consideran que las enfermedades son producidas por espíritus malignos y no por microbios, bacterias, hongos o virus; por ello, recurren a plantas nativas que consideran medicinales y a los *chamanes* (sacerdotes-curanderos), cuya experiencia milenaria les permite reemplazar, en muchos casos con gran efectividad, a la medicina convencional.

La educación

A grandes rasgos, se apoya en primer lugar en la familia. Comienza con actividades primarias que permiten a los niños y niñas potenciar sus aptitudes y capacidades sobre la base de las vivencias de los mayores. Los ancianos son los más respetados y queridos, porque han ido acumulando experiencias desde los cargos más simples a los más complejos. Así, nadie podría ser elegido representante de una comunidad campesina si primero no ha pasado por diferentes cargos (con variantes regionales, en especial religiosos), como los de “Mandón” (el que convoca a reuniones, a veces con *pututo*), “Alférez”, “Capitán”, hasta llegar a “Ayudante” o “Acompañante” del *Karguyoq*, “Mayoral” o “Capitán mayor”.

Por analogía, para escalar o llegar a ser Sumo sacerdote (*Alto Misayoq*), se debe haber pasado por varios estamentos curanderil-sacerdotales, que comienzan con los “santiguadores”, *tulluq* (“hueseros” o especialistas en ortopedia), *qhawaq* (adivinos), *hampeq* (hierberos), *paqo* (psiquiatra folclórico, si hace el “bien”) o *layqa* (si hace el “mal”), hasta llegar a ser *Pampa Misayoq* y finalmente *Alto Misayoq*, cosa que puede variar según las diferentes formas y tipos de medicina tradicional de cada región.

Por último, cuando un campesino andino desea defecar u orinar, se va al campo abierto, busca un lugar entre los matorrales o las acequias y, sin mayor reparo, hace sus necesidades, manteniendo el equilibrio ecológico natural (provee a las plantas del abono y urea que necesitan para su crecimiento, y de alimento a los insectos, que luego alimentarán a los insectívoros y aves, que a su vez serán comida de los herbívoros y carnívoros, cuyos cadáveres servirán a los carroñeros, y estos últimos, finalmente, serán alimento de los gusanos y plantas, cerrando así el circuito ecológico). La educación andina es, pues, pensada en términos de cooperación, solidaridad y reciprocidad.

La economía

Aunque la autarquía (vida basada en los propios recursos o en el autoconsumismo) está cediendo paso a una economía más monetarizada y mercantil, en las poblaciones más “modernizadas” todavía no se ha llegado a sustituir las estructuras comunitarias y/o solidarias

(trueque, cotizaciones para el grupo, intercambio familiar de productos, ayuda mutua en el trabajo, faena colectiva y demás formas para el “bien común”).

Las calles y el transporte

Las vías de tránsito en sus poblados son angostas (solo sirven para personas o animales, y al centro hay por lo general un canal que, en plano inclinado, recoge el agua de las lluvias). Tanto los pueblos de la sociedad andina como de la amazónica utilizan mayormente los caminos de herradura para comunicarse, se anda a pie y se transporta la cargas en acémilas. Donde hay carreteras, los ómnibus y camiones son utilizados para priorizar el transporte de carga. Los caminos se utilizan sin mayores reglas, es decir, uno busca el camino más corto y fácil para cruzarse con otros (viajeros, rebaños, acémilas, etc.), se puede adelantar, salirse del camino, ir en contra, sobrepasar, etc. Ahí no hay semáforos, ni flechas, ni normas para mantener la “derecha”, ni otras señalizaciones.

La vivienda y la urbanización

Dependiendo de la zona, en especial donde hay frío o según sus posibilidades económicas, las viviendas son pequeñas; rara vez de 2 o más habitaciones (una principal, con un “fogón” para cocinar, y un dormitorio para toda la familia), y en el altillo del techo, un sobrepiso o almacén para productos no perecibles (maíz, habas, ají, etc.). Por lo general, el humo de la cocina de leña se eleva por encima del umbral de sus puertas de poca altura (para que sus productos no se contaminen), los habitantes se sientan sobre cueros en el piso, libres del humo que está encima de ellos. Sus ventanas son pequeñas.

El proceso de urbanización andina se basa en conceptos provenientes del modelo prehispánico (plaza central grande, cortada por dos calles principales que se entrecruzan al centro y divide al pueblo en 4 barrios, reductibles a dos) y del modelo español (una plaza mayor, con callecitas transversales que cuadriculan un crecimiento radial).

El comercio

El mercadeo de productos para intercambio, generalmente se realiza el domingo (a veces los jueves). Las familias se reúnen en la plazuela principal y tienden sus “mantas” sobre las que colocan sus productos. No existe un orden convencional para ello; lo único que se respeta son los pequeños espacios por donde transitan compradores y vendedores.

DIAGNÓSTICO DEL COMPORTAMIENTO DEL CHOLO INFORMAL URBANO

La informalidad en el comportamiento del cholo que se está adaptando a una vida citadina se puede explicar como un proceso de reestructuración mental de las normas o pautas de

conducta y de los sistemas de valores y creencias aprendidas e interiorizadas en sus sociedades de origen, que entran en conflicto con los nuevos comportamientos culturales mestizo-occidentales de la nueva sociedad urbano-citadina a la que tratan de integrarse.

Se produce una ambivalencia conductual, unas veces más apegada a la cultura inconsciente de la que provienen, y otras más cercana a las que tratan de adoptar y adaptarse. En todos los casos, estas personas optan por lo que más les conviene, y por ello actúan informalmente. Todo ello se puede graficar, *grosso modo*, con los ejemplos que presentamos a continuación.

La cosmovisión occidental-cristiana se basa en la trilogía: Dios Padre (creador del universo), Jesucristo (su hijo salvador del mundo) y el Espíritu Santo (en las sociedades andinas, este tiende a ser reemplazado por la Virgen María, equivalente a la *Pacha Mama*). El comportamiento del cholo informal cholo se guía del horóscopo, pero también de los “adivinos” (cartomancia), para prevenir el futuro.

La filosofía en los informales no se guía de los valores, ni es metódica en cuanto a la adquisición de conocimientos; rechaza toda forma de normatividad y más bien recurre a la improvisación, la suerte, la lucha inmisericorde de todos contra todos.

En cuanto a la salud, los cholos informales, semioccidentalizados como son, no respetan las indicaciones de los médicos o las que señalan los fármacos; más bien se “automedican” y combinan la medicina académica con el “naturismo”, confiando más en hueseros, cartománticos, rezadores, espiritistas, parteras, etc.

El cholo informal, por el muy duro trabajo que implica insertarse en un mundo globalizado exigente y de gran competitividad, no tiene el tiempo suficiente para atender a sus hijos, que basan la formación de su personalidad adolescente en los modelos de conducta que les proporciona principalmente la “pandilla del barrio” (dicho sea de paso, les da el “amor, cariño, solidaridad y comprensión” que no encuentran en sus familias, muchas veces disociadas). Allí lo que vale es la “viveza criolla”, las enseñanzas sobre cómo proyectarse al futuro, a la manera de esa gran e influyente “filósofa” peruana que dice: “¡Vive la vida, y no dejes que la vida te viva!” (Susy Díaz).

Cuando el cholo informal va al baño, si es para defecar, se sube a los bordes del inodoro y lo hace en cuclillas para no contaminarse... y si orina, lo hace en el primer jardín, arbusto o árbol que halle, cuando no en la vereda o pared que considere poco transitada.

La economía monetarizada y mercantil producto de la modernidad, la sociedad de consumo y la ideología “individualista” tienden a eliminar la vida comunitaria, a reducir la reciprocidad, eliminar la redistribución y la armonía de conjunto. Sin embargo, subsisten, aunque cada vez con mayor dificultad, las cuotas para el grupo, el intercambio familiar de

productos, la faena barrial y algunas formas comunitarias (olla común, fiestas provincianas, etc.).

En términos de transporte, los cholos informales no llegan a comprender las nuevas reglas de tránsito ciudadinas; buscan el camino más corto y fácil para cruzar, adelantar vehículos, salirse del camino o ir en sentido contrario a las flechas. Ignoran las normas para mantener un solo carril, y no respetan las luces de los semáforos u otras señalizaciones.

El comercio se hace a diario en tiendas de abarrotes, y sobre todo en los mercados de abastos. Si bien hay reglas que regulan las ventas, los cholos informales no respetan los espacios para el tránsito vehicular ni las vías peatonales, y finalmente se hacen ya característicos el caos, los desperdicios desperdigados en el piso, la falta de higiene, etc.

Las calles en la concepción chola informal (tal como queda grabado en el inconsciente cultural de su estructura mental andina) son hechas casi exclusivamente para tránsito peatonal; no cabe en ellos la idea de un fluido tránsito vehicular. La urbanización en los asentamientos humanos, mayormente conformados por cholos informales y generalmente nacidos de “invasiones” de terrenos rústicos o eriazos, se diseña sobre la base de calles angostas y casi ausencia de plazas o áreas verdes.

Las viviendas del cholo informal siguen el modelo de casas, puertas y ventanas pequeñas, sin mayor ventilación o entrada de luz natural, propio de las concepciones habitacionales que tienen grabadas en su inconsciente cultural andino.

EL COMPORTAMIENTO DEL AMAZÓNICO Y AFROPERUANO INFORMAL

Los nativos amazónicos en proceso de mestizaje en las áreas urbanas mantienen algo de su cosmovisión selvática (crían mascotas de su tierra, se alimentan con productos de montaña, etc.); su filosofía y visión de la salud están relacionadas con plantas medicinales en las que creen fervientemente; su vivienda la construyen usando mucha madera, en franca imitación de las que se habitan en la selva, pero más grandes; sus cocinas están separadas de la vivienda; la educación se adecúa a sus tradiciones religiosas, políticas y comunitarias; la economía y el mercado pasan del autoconsumo al mercado monetario, pero abandonan rápidamente sus antiguos sistemas de cooperación y reciprocidad.

Los inmigrantes a la ciudad provenientes de la selva ya no usan los senderos pequeños y menos el “peque-peque” o canoas de río y laguna, pero mantienen un desorden visible en cuanto a reglas de tráfico, señalizaciones, normas, etc. Cuando planifican el barrio en el que van a vivir, continúan usando espacios grandes entre sus viviendas.

Los descendientes de negros que vinieron al Perú durante la colonia son los que con mucho

más tiempo se han ido adaptando a las formas de vida citadinas, y aunque los lineamientos que guían su visión de la salud (uso de curanderos), el hacinamiento de sus pequeñas viviendas de material de “quincha” y las costumbres educativas predominantemente endoculturales, su comportamiento tiene gran similitud con el comportamiento de los pobladores andinos y amazónicos inmigrantes a la ciudad en cuanto a la casi ausencia de un orden establecido en el mercadeo y la estrechez de sus calles y sus viviendas (“barracas” y “barracones”).

DISCUSIÓN

¿Por qué los cholos informales presentan comportamientos que los ciudadanos no se pueden explicar o recurren a disquisiciones y adjetivos cargados de subjetivismos y hasta desprecio y marginación?

Para aproximarnos a una explicación, si se quiere “antropológica” del asunto, y sin ánimos peyorativos, caricaturizamos brevemente un típico comportamiento atribuible al cholo informal ciudadano: nuestro cholo se autodefine católico, pero cuando toma algo, en especial bebidas alcohólicas, hace caer de su vaso al suelo (aunque este esté encerado y limpio) unas gotas como agradecimiento a la *Pacha Mama* y a sus *apus* o *wamanis*. Asimismo, antes de salir a sus actividades cotidianas, consulta el horóscopo, y cuando tiene problemas, acude al adivino para que le lea su futuro.

Creyendo que la normatividad en general se ha hecho para los “tontos”, recibe la receta de su médico, pero se “cuela” en la “cola” del curandero para que le dé un tratamiento. Cuando no ve resultados efectivos, recurre al espiritista para que sane sus males, y si allí fracasa nuevamente y se agrava el mal, recién vuelve al médico original.

La falta de tiempo a causa de sus múltiples actividades laborales lo impulsa a castigar a sus hijos, golpeándolos duramente para que aprendan a comportarse, a no ser “tontos” en la vida o a aprovechar de la mínima oportunidad para salir adelante, a cualquier costo. Observa a un chofer de “tico” que estaciona su auto, abre su puerta y, sin inmutarse, orina en plena pista. Sintiendo un poco de vergüenza ajena, él e también decide orinar, pero en la berma de una casa aparentemente desocupada.

Medita sobre cumplir sus obligaciones barriales solo en la medida en que los demás lo hagan y si lo presionan o amenazan con dejarlo de lado en los beneficios comunitarios. Sale en su mototaxi y con la filosofía del “ya fuiste” adelanta donde no debe, se pasa la luz en ámbar antes de que cambie a verde, sube a la vereda para sobrepasar al chofer de la “combi asesina” que lo quiere dejar atrás, y termina yéndose por la calle “en contra”, sorteando hábilmente a los vendedores que han tomado parte de la calle, para llegar a tiempo al mercado de abastos donde lo espera su cónyuge.

Nuestro cholo busca a su esposa verdulera, sortea a los transeúntes empujándolos y le parece normal que los vendedores invadan los pasajes peatonales con sus productos y que estén llenos de desperdicios y malos olores.

Al salir del mercado, entra a una vía preferencial y ante el reclamo de un conductor con el que casi colisiona, le responde que en el Perú “¡nadie tiene preferencias!”. Mira el panorama de la avenida principal llena de mototaxis, combis, “ticos” y demás, avanzando sin respetar las franjas separadoras pintadas de blanco, e inmediatamente se acuerda de cuando contemplaba de niño la llegada a la fiesta patronal de rebaños, hombres montados a caballo y a pie, cada cual tratando de llegar primero a la festividad.

Al día siguiente, asiste a la asamblea de su Comité de Gestión y defiende su derecho a que su parcela salga de su lindero, recortando la calle a menos de cinco metros de ancho. Finalmente, sudando por los 28 grados del calor veraniego, ordena a su compadre constructor que su casa siga edificándose con las puertas y ventanas pequeñas, “para que no entren el frío ni los ladrones”.

Por último, las actitudes y valores de los nativos amazónicos en proceso de mestizaje en las áreas urbanas no difieren en mucho de nuestro cholo en proceso de transculturación, por lo menos en relación con su cosmovisión selvática, filosofía y visión de la salud (plantas medicinales), educación, economía y mercadeo, transporte, etc.

Los pobladores afroperuanos que se han asentado por muchos más años en las urbes mantienen costumbres relacionadas con la salud (curanderos), el hacinamiento de sus pequeñas casas de “quincha” y costumbres educativas predominantemente endoculturales, que sobrepasan en “viveza criolla” a los inmigrantes serranos y amazónicos. En ellos son bastante más notorios la casi ausencia de un orden establecido en el mercadeo, la falta de respeto a las normas de tránsito, la estrechez de sus calles y viviendas (“barracones”), etc.

Sería arbitrario atribuir al “cholo informal” comportamientos totalmente atípicos o contrapuestos a una supuesta “formalidad” mestizo-occidental citadina, pues ellos también tienen conductas criticables y hasta condenables. La cultura “chicha o chola” ha contribuido a construir un “nuevo Perú”, con sus fiestas religiosas, faenas en su proceso de urbanización y modernización con justicia. Y el mejor ejemplo de ello es la ciudad autogestionaria de Villa el Salvador, que en 1987 recibió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

CONCLUSIONES

1. Es un hecho incontrovertible que el hombre, como sostenía John Locke, “nace sin personalidad” y que todo lo que implica comportamiento o conducta, si bien es influido y condicionado por los caracteres fisiológico-orgánicos transmitidos genéticamente, es determinado por la cultura en la que se nace.
2. Así como el psicólogo Karl Gustav Jung sostenía que existen patrones de conducta “arquetípicos” que se heredan de nuestros más remotos ancestros animales, fenómeno al que llamó el “inconsciente colectivo”, la cultura es también inconsciente. Son pautas o normas de comportamiento que están ahí, algo así como “flotando” en la sociedad, y se internalizan conforme uno sigue un proceso de culturización. De igual modo, quienes provienen de lo que convencionalmente se ha conceptualizado como “áreas culturales” y deciden integrarse en otras diferentes a la propia, sufren un proceso de “transculturación”, lo que implica un abandono paulatino y gradual de sus propios sistemas de valores y creencias, y la adquisición de los nuevos a los que trata de adaptarse.
3. En un país multiétnico como el nuestro, los procesos migratorios principalmente del ande a las ciudades, en especial costeñas, fenómeno que algunos llaman “andinización de la costa”, vienen produciendo en los pobladores andinos (que tienen características de comportamiento más o menos comunes e identificables) un conjunto de progresivos cambios de conducta que han sido llamados de “cholificación”.
- 4º El proceso de “cholificación” produce desadaptaciones, conductas ambivalentes, pérdida de valores autóctonos y reemplazo de otros no bien aprendidos, así como una especie de rechazo a la normatividad citadina occidental, que se la puede denominar “informalidad”. Esta explicaría en gran parte las actitudes atípicas de comportamiento del “cholo”, que producen rechazo y hasta desprecio, al punto que es tildado despectivamente como “indio”, “ignorante”, “serrano”, etc., por parte de los mestizos, autoconsiderados bien formados y bien educados, de acuerdo con las normas de conducta occidental.
5. Queremos dejar en claro que la explicación del comportamiento atípico del “cholo informal”, si bien tiene un alto contenido etnocéntrico, no va por el camino del racismo (“indio”, cholo”), ni del factor geográfico (“serrano”). La tesis educacional (“ignorante”), sin que sea tomada peyorativamente (pues todos siempre ignoramos muchas cosas), parece ser la más adecuada, pues las nuevas costumbres, normas, reglas de conducta, etc. que el “cholo informal” está en proceso de aprendizaje pasan, mínimo, por una generación.
6. Podría sostenerse que el comportamiento informal no solo es atribuible a los indígenas inmigrantes, sino también a los “negritos del Callao o de la Victoria en Lima”. Ello es

una verdad a medias, pues el proceso de cholificación va paralelo al de la “criollización” (fenómeno parecido al de la “cholificación”, pero que se dio desde hace siglos en algunos “morenos” e inmigrantes aborígenes selváticos, donde los hay). Lo cierto es que en zonas de las ciudades más importantes del país, la “cholificación” y “criollización” han ido conformando una “cultura inconsciente de informalidad” que cada vez se extiende más a otros sectores ciudadanos (incluso se la ve en los parlamentarios “come pollo”, “roba agua”, “por la plata...”, etc.).

7. Este trabajo sería incompleto si no aportara soluciones al problema de la informalidad. Por ello, nuestra propuesta es rechazar de plano que los procesos de “cholificación” e informalidad sean consecuencia del origen étnico de los pobladores andinos, que, como se ha visto, son una parte importante de la reserva espiritual de los peruanos. Más bien la explicación y eventual solución van por el lado de la educación en todos sus niveles, formas y variantes. Si se actúa adecuadamente en este nivel, algún día podremos enorgullecernos de tener comportamientos dignos de imitar, como el “ama sua, ama qella y ama llulla”, que nada tienen que envidiar a la puntualidad del inglés, la disciplina del alemán, la paciencia del oriental, la voluntad de trabajo del norteamericano y la alegría del africano.
8. El “cholo informal” no tiene comportamientos totalmente atípicos o contrapuestos a una supuesta “formalidad” mestizo-occidental ciudadana (en la que también se verifican conductas condenables). La cultura “chicha o chola” también construye el “nuevo Perú”, con sus fiestas, faenas, etc., y el mejor ejemplo de ello es la ciudad autogestionaria de Villa el Salvador, que en 1987 recibió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

REFERENCIAS

- Locke, John (1690). *Ensayo sobre el entendimiento humano*.
- Sotelo, Ignacio (1996). *Educación y democracia. El concepto de educación en Locke*.
- Itam Estudios. filosofía-historia-letras, 1996.
- Young, Karl Gustav (1959). *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*. París: Edit. Aion.
- Vásquez, Mario y Holmberg, Allan (1964). *El Proyecto Perú-Cornell, Vicos, Áncash*. Edición del Proyecto (Mimeo.)
- Márquez González, Hugo Antonio (2011) “La informalidad de las microempresas (Perú)”. [Http://www.monografias.com/trabajos58/informalidad-microempresas/informalidad-microempresas.shtml](http://www.monografias.com/trabajos58/informalidad-microempresas/informalidad-microempresas.shtml)
- Oliveros D., Gabriel (2011). “Acechando al minotauro maldito”. *Blog www. internet, Venezuela*.

Recibido: 12/09/2012
Aprobado: 30/09/2012



Paysage de Paris.